# Un arzobispo enamorado de su Diócesis

**Hombre de gran cultura, conversador afable y lector impenitente, Miguel Roca Cabanellas, mallorquín de nacimiento aunque valenciano en el corazón, deja tras de sí 70 años vividos intensamente a caballo entre la ingeniería naval y su vocación religiosa tardía que no le impidió, desde su moderación, defender los derechos del pueblo valenciano, reivindicar el pacto lingüístico, fomentar el desarrollo de una Universidad Católica y desarrollar frecuentes viajes para asistir a reuniones de carácter ecuménico e interconfesional. En octubre de 1966 era consagrado por Pablo VI obispo en Administrador de la Diócesis de Cartagena-Murcia hasta 1978, año en el que fue nombrado arzobispo de Valencia.**

Los veinticinco años al frente de la diócesis, así como su propia existencia estuvo caracterizada por la fidelidad a su propio lema episcopal: "Por vosotros y para vosotros". **"Un pastor es siempre para los demás"**, solía repetir con frecuencia.

Monseñor Roca Cabanellas era aries. Palma de Mallorca le vio nacer un 18 de abril de 1921. Octavo de diez hermanos, su madre falleció siendo muy niño lo que motivó el traslado de su padre, arquitecto de profesión, y de toda la familia a Madrid, aunque de vacaciones viajaban siempre a Pollensa, localidad natal paterna.

En las épocas estivales al viajar en tren hasta Valencia, la familia solía visitar la Basílica de la Virgen de los Desamparados, donde nació, como él mismo aseguraba, la devoción que el prelado siempre tuvo por nuestra Patrona.

**"Aquella era una Valencia muy distinta a la que conocemos"**, recordaba recientemente al rememorar aquellos tiempos.

La guerra civil española y su brutalidad le sorprendió con quince años y contribuyó a avivar su religiosidad. Al finalizar la contienda inició, sin embargo, al igual que todos sus hermanos, estudios universitarios eligiendo los de Ingeniería Naval.

Avanzados sus estudios, su vocación, tardía y soterrada, le llevó al Seminario de Madrid. **"Quizá fue por mis amigos, mi hermano mayor que ya había ingresado o por el ambiente de Acción Católica a la que pertenecía antes de la Guerra Civil"**, explicaba en una reciente entrevista.

Ordenado sacerdote en mayo de 1947 su gran capacidad intelectual le llevo a Roma, donde permaneció 17 años.

El joven Miguel Roca viajó mucho por Europa. El 1950 recorrió buena parte de Alemania, lo que le permitió mejorar su dominio de la lengua germánica, uno de los varios idiomas que hablaba.

Cinco años más tarde, recibía el grado de doctor en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma.

Aún en la capital italiana, fue rector de la iglesia española en Monserrat, donde estaba enterrado Alfonso XIII, a cuya familia real tuvo oportunidad de conocer.

En 1966 Miguel Roca completaba 17 años en Roma decisivos en la vida del arzobispo, que siempre solía recordar con agrado.

**"Pude asistir a multitud de acontecimientos; la proclamación del dogma de la Asunción, la muerte de Pío XII y la eleccion de Juan XXIII y de Pablo VI, pero el acontecimiento central que pude presenciar fue, sin duda, el Concilio Vaticano II"**, explicaba con motivo de sus 25 años de obispo.

Su presencia en el Concilio como consultor del episcopado español habría de ser decisiva en su vida religiosa. Tras ser nombrado obispo en 1966, cuando aún no se había cumplido un año del evento, su pontificado verá la reivindicación y la aplicación del Concilio Vaticano II.

El mismo solía definirse como un reformador, un obispo para enderezar los riesgos y para afrontar la ingente tarea de renovación de la Iglesia.

Su debilidad era Juan XXIII, a quien consideraba un gran comunicador. Pablo VI le nombró obispo y a Juan Pablo II le tenía en gran estima por ser pastor de la diócesis valentina.

Solía recordar con frecuencia Miguel Roca la asiduidad con la que el Papa suele nombrar Valencia, así como la visita que el Sumo Pontífice realizó a la Ribera tras las inundaciones de 1982. Aquella constituyó la única visita de un Papa a Valencia registrada en la historia de la Iglesia.

En los doce años que ocupó la sede murciana, fue presidente de la Comisión de la Conferencia Episcopal para la Doctrina de la Fe, miembro de la Congregación Romana de Sácramentos y dejó un profundo recuerdo como creador del Consejo del Presbiterado y de las vicarías de Pastoral, aparte de una especial dedicación a la formación de los seminaristas.

En 1978, se produjo la dimisión, por mandato de la edad, del Arzobispo de Valencia, José María García Lahiguera, al que sucedió tras tomar posesión de la sede el 29 de junio.

Una de las metas que se marcó en Valencia Miguel Roca fue la visita a los misioneros de la Archidiócesis en el extranjero, y así, se desplazó sucesivamente a dialogar con sacerdotes valencianos en Chile, Zimbabwe, Mozambique y Cuba.

El abril de 1989 el prelado visitaba las comunidades hispanas de Nueva York, se entrevistó con el cardenal de Boston y bendijo un colegio valenciano en Concord, capital del estado de New Hampshire.

El pasado mes de octubre, se celebró en Valencia las bodas de plata episcopales de Roca Cabanellas, y sus reuniones con los medios informativos estuvieron especialmente marcadas por su reciente visita "ad limina" al Vaticano, donde se produjeron las controvertidas frases del Pontífice sobre la "neopaganización de España".

En referencia a la polémica que suscitaron las declaraciones papales, Roca Cabanellas señaló que los valores cristianos conforman menos la sociedad, esto afecta a todos, Valencia no es una isla, aunque tiene un gran patrimonio cristiano, sufre los mismos aconteceres del resto del mundo".

Al cumplirse, hace cuatro meses, las bodas de plata episcopales de Roca Cabanellas, circuló con insistencia la posibilidad de que el Arzobispo de Valencia fuera trasladado a la Diócesis de Madrid en un futuro próximo, debido a la próxima jubilación por edad del titular, a lo que él restó fundamento.

El arzobispo de Valencia mostraba de manera reiterada su deseo de permanecer en Valencia y se consideraba afectado por todo lo que acontece en la Comunidad y decía sentirse valenciano.

En septiembre, con motivo de sus 25 años como obispo, Miguel Roca Cabanellas señalaba en a Valencia; **"Aprecio a este pueblo por su capacidad de trabajo y de iniciativa. Más que apreciar sus cualidades lo que me pasa es que quiero de verdad a Valencia. Cualquier cosa que afecta a Valencia me interesa, lo que pueda dañar al pueblo valenciano siento que también me daña".**